Opinión

Más de lo peor

Rodolfo Segovia Salas



¿Qué sentido tiene acelerar cuando se sabe que el resultado es equivocado? Esa es le definición misma de la estulticia. A pesar de efectos manifiestamente adversos, Colombia colecciona Tratados de Libre Comercio (TLC) como copas en anaqueles. Casi todos los TLC arrojan balanzas comerciales negativas, abultadas a veces, a pesar de las exportaciones de petróleo y carbón, que para nada requieren de instrumentos especiales de comercio. Sobre esto último vale pena hacer énfasis: en todos ellos, excepto Costa Rica, el producto líder de exportación es petróleo y derivados o carbón. Pero la terquedad sigue su curso; Mincomercio insiste en coleccionar trofeos en el deporte de empobrecer al país.

Hace poco fue perfeccionado el TLC con Israel y avanza la ratificación con el Reino Unido, ahora que se separa de Unión Europea, con la que ya se tiene. Se negocia, además, Japón, Nueva Zelanda, Australia y Singapur. Ya se firmó con Panamá, patente de corso para el contrabando de siempre. Asombra la insistencia. Equivale a pretender cambiar consecuencias mientras se hace lo mismo.

El mes pasado apenas, los proponentes de la estrategia de los TLC intentaron tender una cortina de humo sobre la pésima cosecha comercial. El vocabulario de las explicaciones fue casi cantinflesco: a falta de datos concretos se optó por proyecciones en un "modelo gravitacional". ¿A quién se está engañando? Después de casi 30 años de TLCs, sobra pintar pajaritos de oro con estimaciones de lo que va a hacer y ya no se hizo. Alterar la realidad en economía conduce a la pobreza.

Un aspecto poco mencionado sobre el entorno creado por los TLC es su impacto sobre el ánimo empresarial. Quién se mete a tratar de insertarse en las cadenas de valor internacionales si su mercado interno está viringo y ve cerrarse empresas a su alrededor. Hay quien lo haga, pero solo cuando su mercado interno casi no existe y, entonces, con nada que proteger, aprovecha ventajas comparativas para aventurarse afuera.

> A la fuerza y sin ton ni son se quiere hacer de Colombia un país industrial y agrícolamente exportador, con incentivos aquí y allí. Abundan jeremiadas dizque porque no sabemos exportar".

Aplausos para Minhacienda por conseguir que el Fondo Monetario Internacional apoye al país con créditos para estimular la economía, achicar el déficit fiscal y tener para pagar las importaciones. Bravo. Lo primero y lo segundo son coyunturales. Lo último, lo de las divisas para pagar bienes y servicio externo, es estructural y agravado por el ocaso de los combustibles fósiles y por los TLC.

El tornillo aprieta cada vez mas y como los TLC son tratados internacionales con consecuencias constitucionales, se está ante un callejón sin salida. Don Sancho Jimeno, el adalid de Cartagena en 1697, maldijo los juros -papeles de deuda con alto interés- de la corona española, de los nunca pudo librarse una vez en manos de banqueros genoveses. La arruinaron.

A la fuerza y sin ton ni son se quiere hacer de Colombia un país industrial y agrícolamente exportador, con incentivos aquí y allí. Abundan jeremiadas dizque porque no sabemos exportar. No, el problema está en el modelo. Contando con el tabaco, el cafecito, y ahora último con el petróleo, nunca ha habido voluntad política continuada, quizá porque al exportar poco se dan oportunidades para capturar rentas, para crear las condiciones y apoyar a un país laborioso y con recursos y talento, pero sin dirigentes.

Exministro e historiador.
rsegovia@sillar.com.co

Tres décadas de reunificación alemana

Rafael Herz



Durante cuatro décadas Alemania y su capital vivieron una separación de régimen político y social. La una Alemania (República Federal, RFA) se convertiría en el símbolo de la fortaleza y del desarrollo acelerado bajo el régimen capitalista y con los recursos del Plan Marshall. La otra (República Democrática, RDA), representante del régimen soviético, con una industrialización bajo el modelo socialista de la posguerra.

La realidad de la RDA se convirtió en una clara diferencia de ingresos y de desarrollo frente a la "otra" Alemania. Para evitar el desangre y la huida de sus ciudadanos, se construyó el famoso muro a principios de los 60, que separaría a la antigua capital de Berlín en dos y se militariza la frontera. Si bien, la RDA logra el mayor ingreso *per cápita* de los países bajo el régimen soviético, un modelo de desarrollo llamado "economía social de mercado" permite que la RFA se convierta en una potencia económica de la Europa de la guerra fría. Un mercado libre basado en unas sólidas Pymes, una participación de los trabajadores en las juntas directivas, una red social amplia y universal, y un sistema técnico-educativo práctico, fueron la base de ese éxito.

Con la caída del régimen soviético y del muro en 1989 culmina el experimento del comunismo alemán. Y un año mas tarde inicia el proceso de reunificación. Doloroso y complicado para dos países de la misma cultura, pero cuyo desarrollo habían ejemplarizado las grandes diferencias que marcaron la división mundial desde el fin de la segunda guerra mundial hasta 1990. Tres décadas después, la mayoría de los alemanes del Este y del Oeste catalogan la reunificación como un éxito.

La calidad de vida se ha equiparado en su mayoría, y la cultura social ya no tiene diferencias marcadas. Con grandes inversiones se logró que la antigua RDA tuviera una transformación del sistema educativo, se modernizara la infraestructura, se repararan daños ambientales y se construyera una economía competitiva con el traslado de empresas a centros urbanos de la antigua RDA.

> La reunificación se logró, pero el muro mental aun requerirá tiempo para ser destruido como lo fue el muro físico. Ojalá se logre más temprano que tarde".

Alemania hoy alcanzó una reunificación señalada por muchos como exitosa, en lo económico, y hasta en lo social. Al cruzar la frontera entre lo que era la Alemania socialista del este y la Alemania capitalista no se ven diferencias en infraestructura, en calidad de vivienda, y cada vez se cierra más la brecha salarial. Sin embargo, aun existen problemas estructurales relacionados con falta de mano de obra calificada y con unas brechas de ingreso de la población rural.

Sin embargo, persiste el peligro de que los ciudadanos del Este se consideren como ser tratados de segunda categoría, y de exclusión en muchos aspectos de la vida política y empresarial. Y mientras esa percepción continúe, el ciudadano del común en la antigua Alemania socialista está más propicio a votar por soluciones extremas, incluyendo por la extrema derecha y el rechazo de la inmigración y la inclusión.

La reunificación se ha logrado, pero el muro mental aun requerirá de tiempo para ser destruido como lo fue el muro físico. Por el bien de Alemania, y de la paz europea, ojalá se logre mas temprano que tarde.

Analista Internacional
rsherz@hotmail.com

El futuro es circular

Ignacio Hojas



Recientemente fue divulgado el último informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), que analiza las proyecciones de crecimiento de los países de la región. Después de darle una lectura rápida quedé impactado. Según el análisis de esta organización, la pandemia del Covid-19 llevará a la mayor contracción de la actividad económica en la historia de la región, que caerá en un -5,3% en 2020, y desafortunadamente es comparada con la época de la Gran Depresión de 1930 que llegó a un índice del -5%, y también con la de 1914, cuando cayó hasta un -4,9%.

Las proyecciones del estudio también apuntan a un abrumador aumento del desempleo en la región, y, según sus cálculos, para el final de este año dejará a unos 37,7 millones de personas sin un trabajo formal, indicador que por efecto dominó llevará a 29 millones de personas a la situación de pobreza y empujará a 16 millones de latinoamericanos más a la pobreza extrema.

Estas cifras lo dicen todo y nos llevan a pensar en las fórmulas que las empresas, los gobiernos y la misma población tendrán que implementar para superar esta crisis lo más rápido posible. Esto me ayuda a concluir que desde las organizaciones son muchas las medidas que podemos implementar, pero una de ellas es la del ahorro y es por eso que el tema de la economía circular en pro de la sostenibilidad global cobra más significado en un momento histórico como el que estamos viviendo.

La responsabilidad es de todos. Los gobiernos tendrán que adaptar sus normas y usar la educación de manera masiva para concientizar, los consumidores, despertar definitivamente al compromiso del ahorro en cada actividad de la vida diaria, y las empresas, redoblar los esfuerzos en los procesos de industrialización, pensando en el futuro de todos.

Es por eso que los líderes empresariales tenemos la gran responsabilidad de priorizar en nuestras agendas el tema de la economía circular, atado al de la sostenibilidad, no sólo para reducir costos de producción sino para darle una nueva oportunidad al medio ambiente.

En este sentido, debo expresar mi orgullo de pertenecer a una organización que vive de verdad el compromiso de la sostenibilidad y que acaba de presentar su plan global de acciones para cuidar el medio ambiente durante los próximos diez años planteando acciones concretas desde lo micro, como el impulso para sacar a flote una nueva generación de agricultores y pequeños productores comprometidos con la protección y la regeneración de su entorno agrícola.

A los líderes de las empresas colombianas que piensan y actúan de manera circular y sostenible, los felicito, y a todos aquellos que comienzan a reforzar sus estrategias encaminadas a adoptar la economía circular en sus procesos productivos, los animo a no desfallecer en este empeño que, aunque requiere disciplina, constancia y muchos sacrificios, tiene el propósito máximo de aportar en la construcción de un futuro más amable para todos.

Presidente de Unilever Middle Americas